

WALTER JACKSON ONG y la alfabetización secundaria

Este trabajo de Jesús María Aguirre esboza el aporte de Walter J. Ong sobre las tecnologías de la palabra. Este autor contribuye al estudio e investigación de la centralidad de la palabra que ha mantenido el ser humano en el eje de todas las comunicaciones

JESÚS MARÍA AGUIRRE

Walter Jackson Ong (1912-2003) realizó sus estudios civiles en Saint Louis University, donde fue profesor de humanidades clásicas, vinculándose también a las escuelas de lingüística, medicina y psiquiatría. Exploró en un rango amplio de problemas vinculados sobre todo al lenguaje y las tecnologías de la comunicación en el mundo occidental. Sus contribuciones pueden situarse en cinco tipos de trabajos: estudios históricos sobre retórica; visualismo o imágenes y hábitos de pensamiento; estadios de la comunicación mediática (oral, escrita y electrónica); medios digitales y, por fin, hermeneútica.

Cabe destacar, sin embargo, la influencia del canadiense Marshall McLuhan, quien fue asesor de su tesis de maestría *The Mechanical Brie: The Folklore of Industrial Man* (1952). A partir de ahí, aunque diversifica las mencionadas líneas de exploración, mantiene un hilo conductor que se adentra progresivamente en la relación entre publicidad y cultura popular masiva para teorizar sobre las formas en que las mediaciones tecnológicas marcan toda la cultura, al menos occidental.

Su obra principal *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, cuya primera versión

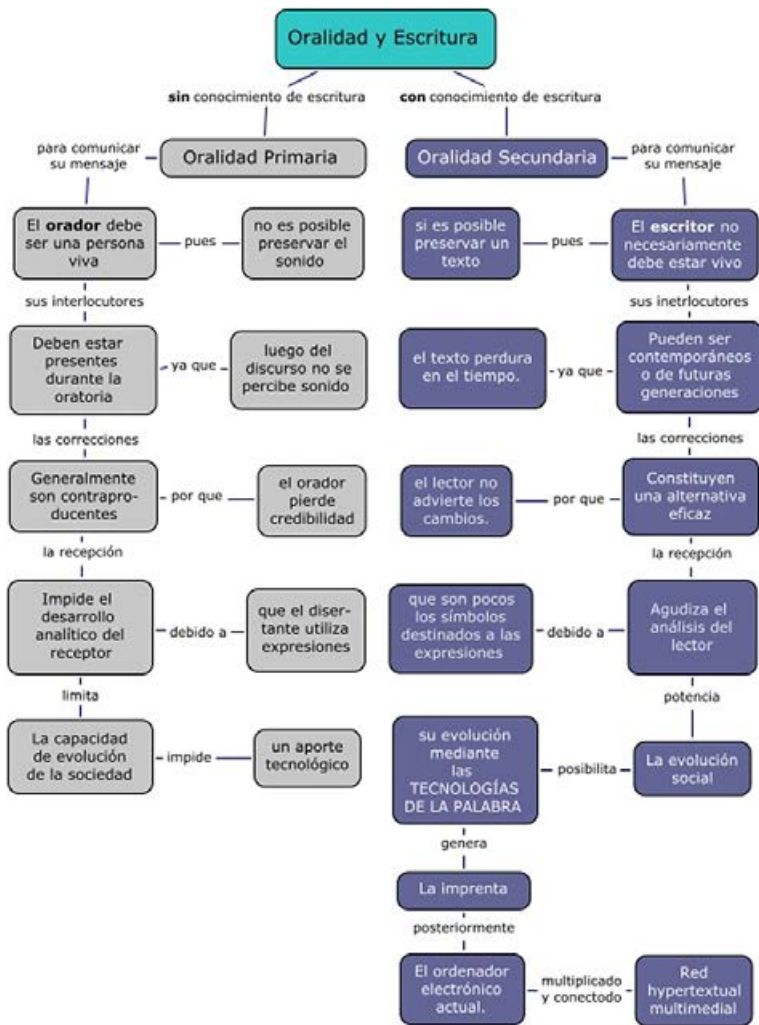
inglesa data de 1982, fue traducida por el Fondo de Cultura Económica de México (FCE, 1982 y 1987). Y la primera reimpression del FCE corresponde a su extensión de Argentina.

Ya en España, Gonzalo Abril lo tiene en cuenta en su tratado de *Teoría general de la información*, fechado en 1997 (Ed. Cátedra, España). Aun así la versión inglesa que cita corresponde al año de 1982 (Ed. Methuen, Londres).

Yendo de cerca de las intuiciones de McLuhan, cuyos créditos ideológicos no eran favorables para adentrarse en los predios marxistas de muchas universidades públicas, permeadas por Harnecker y Mattelart, durante unas tres décadas, del 60 al 80, su nombre aparecía extraño y distante, como si se tratara de un chino o de un coreano perdido en unas bibliografías profusas, en que prevalece la cantidad inconsulta de textos y escritores.

Roberto Domínguez Cáceres ofrece una buena síntesis de la obra en la revista *Razón y Palabra*, con motivo de la segunda reimpression de la obra *Oralidad y escritura*, en 1987, dándole una mayor difusión en los medios digitales latinoamericanos.

Algunos autores relevantes como Jesús Martín Barbero mencionan su principal obra *Oralidad y escritura*, con bastante posterioridad y en la versión traducida del Fondo de Cultura Económica, como puede verse en *Oficio de cartógrafo* (FCE 2002). Su revalorización, pues, es tardía y conjunta a la de McLuhan, ya que las transformaciones tecnológicas del nuevo milenio, obligan a retomar en serio las mediaciones del cambio sociotécnico, desdibujado y relegado en el análisis de los procesos comunicativos, incluso en la vertiente de las mediaciones.



La centralidad de las mediaciones culturales y el debate ideológico orientado hacia las políticas de comunicación hizo que se relegara el estudio de las mediaciones tecnológicas, consideradas como una distracción de las preocupaciones sociales o una concesión a la publicidad de las transnacionales de la información y de la comunicación.

La categoría de “ideología” y sus efectos manipularios apenas dejaron lugar para una reflexión sobre las influencias del cambio tecnológico, como bien apuntara Derrida a propósito de la escritura, Giddens al enfatizar la separación entre el objeto cultural y su recepción y Jauss al remarcar la estética de la recepción.

Cada vez tanto en el campo filosófico como sociológico hay conciencia creciente de que las cambiantes tecnologías ejercen un grado considerable de control sobre el contenido de lo comunicado y valga la referencia a los malentendidos tejidos en torno al eslogan retórico de McLuhan *el medio es el mensaje*, sin una comprensión exacta de su propósito.

Y es en este vacío donde resultan fecundas las aportaciones de Innis, Havelock y del mismo McLuhan. Según el profesor De Kerckhove cada uno de estos tres autores destaca una dimensión. Si bien Innis es un historiador de las relaciones –económicas y ecológicas de un medio–, Havelock expone las relaciones entre estructura y cognición, mientras McLuhan se convierte en el retórico de las funciones pragmáticas de los medios electrónicos y de las computadoras.

Las exploraciones de Ong, siguiendo a Havelock, desembocan en la problemática de la llamada oralidad secundaria. Por su relación con McLuhan y Havelock algunos han tratado de ubicar a Ong en la Escuela de Comunicación de Toronto, pero se objeta que esta es más bien una corriente o cuerpo de teorías no sistematizadas, que confluyen en el tratamiento del eje de la oralidad y de las tecnologías de la palabra vehiculadas por los nuevos soportes electrónicos, que son la base de la sociedad de la información (Elizondo 2009).

Si bien el estudio del lenguaje oral como opuesto al escrito puede remontarse al siglo XVIII, Ong enfatiza que nuestra comprensión de

las diferencias entre oralidad y escritura surgió en la era electrónica, al situarnos en una oralidad secundaria mediada por los teléfonos, la radio, la televisión, etcétera, pero que sigue dependiendo de la escritura para su existencia.

Su tesis principal consiste en la afirmación de que todos los sistemas tecnológicos crean sistemas de memoria, la retórica, la dialéctica, la escritura, la imprenta, la electrónica de última instancia para poder procesar cognitivamente e interactuar socialmente.

Es Ong, a juicio de Gibson, quien analiza empíricamente los “residuos orales” de las posteriores culturas alfabetizadas en fórmulas y dispositivos de retención y recuperación que preservan la tradición y, en definitiva, los procedimientos de transmisión cultural (Gibson 2000).

Ahora bien, revisando sus estudios Gronbeck identifica cuatro ejes temáticos en la aparente dispersión de sus exploraciones, y las resume en otras cuatro preguntas: a) ¿cuáles son las características distintivas de los medios de comunicación, entendidas en sentido amplio? b) ¿cuáles son las psicodinámicas de la individualidad? c) ¿cómo se teje la relación entre la cultura y el mundo de la vida? d) ¿qué consecuencias se derivan de las interacciones de la mediación, la conciencia y la cultura, en las diversas facetas de la existencia humana? (Gronbeck 1991).

El mismo analista, al resumir los aportes, destaca que Ong ha contribuido como historiador de la cultura llamando la atención sobre el vínculo entre los procesos mentales y las herramientas de comunicación; en segundo lugar ha abierto la investigación sobre el visualismo de los textos impresos, que nos recuerda el papel del sensorio en todas las comunicaciones; ha propuesto, en tercer lugar, las fases de los modos de comunicación oral primaria, alfabetización y oralidad secundaria, con su complejidad y, por fin, ha mantenido su insistencia en la centralidad de la palabra viva como base de todas las comunicaciones, reforzando el vínculo entre lo interpersonal y cualquier otro tipo de comunicación mediada.

En un campo pluricultural como el latinoamericano con profundas asimetrías temporales y unas grandes diferencias en los niveles de alfa-

betización primaria, cruzada con la cultura audiovisual, y apenas incorporado a la alfabetización secundaria, las preguntas suscitadas por W.J. Ong abren líneas inexploradas de investigación, útiles no solamente para las academias en la exploración sobre la narración transmedia (Restrepo 1994; Rodríguez 2016), sino para la comunicación para el desarrollo y la educación popular.

Referencias sobre W. J. Ong

DOMÍNGUEZ, Roberto (1997): <http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/monotematico_75/14_Dominguez_M75.pdf>

ELIZONDO, J.O. (2009): *La Escuela de comunicación de Toronto: comprendiendo los efectos del cambio tecnológico*. México: Siglo XXI.

GIBSON, Twila, (2000): *Plato's Code: Philosophical Foundation of Knowledge in Education*. Disertación doctoral. University of Toronto.

GRONBEK, B.E. (1991): “The rhetorical studies tradition and Walter J. Ong: Oral-literacy theories of mediation, culture, and consciousness”. En: B. E. Gronbeck, T. J. Farrell, & P. A. Soukup.

ONG, Walter J. (1982): *Orality and Literacy: The Technologizing of the Word*. London: Methuen.

RESTREPO, Gabriel (1994): “Narración, escritura e imaginarios”. En: revista *Nómadas*, N.1, Colombia. (Artículo reproducido posteriormente en la revista *Comunicación de Venezuela*. http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblio/texto/COM199590_41-48.pdf)

RODRÍGUEZ, Javier (2016): “El lenguaje de los medios: esto no es una narración transmedia”. En: revista *Telos*, N° 104 Dossier: El futuro del libro. <https://telos.fundaciontelefonica.com/url-direct/pdf-generator?tipoContenido=articuloTelos&idContenido=2016072611440001&idioma=es>

SOUKUP, Paul A. (2004): “Walter J. Ong, S.J. A Retrospective”. En: *Communication Research Trends*. Volume 23 (2004) N° 1, pp. 3-20. Véase también la dirección: <http://homepages.udayton.edu/~youngkin/biblio.htm> de la Universidad de Dayton, donde puede encontrarse uno de los repertorios más completos sobre su producción intelectual.

JESÚS MARÍA AGUIRRE

Profesor Titular de la Universidad Católica Andrés Bello. Doctor en Ciencias Sociales por la UCV. Profesor de pregrado y postgrado en la UCAB. Miembro del Consejo de Redacción de la revista Comunicación.